



# LA RÁBIDA

REVISTA IBEROAMERICANA

SEGUNDA EPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO XI

Huelva 30 de Noviembre de 1924

Número 124

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSE MARCHENA COLOMBO

## EL SEGUNDO AÑO

El 30 de Noviembre del 22 apareció LA RÁBIDA en su segunda época, y al contar hoy dos años de su nueva salida y once de existencia, mira el camino andado y ve que no ha perdido el tiempo en la jornada que emprendió sin otros recursos que el entusiasmo, la fé y la esperanza en el Ideal.

maron líricos, como si el adjetivo fuera un agravio; se rieron de LA RÁBIDA, afirmaron que no tendría vida; algunos, los pedantes, "dogmatizaban" sobre el iberoamericanismo—¡qué sabían ello!—pero nosotros seguimos nuestro apostolado modestamente, humildemente, confiados en las ideas y en el amor de los hijos de nuestra provincia a su bendita tierra.

No nos equivocamos: primero los hombres cultos de Huelva, después los de buena volun-



Recuerdos Colombinos.—Asamblea Americanista celebrada en Huelva y la Rábida y que fué presidida por el Patriarca del Iberoamericanismo † Excmo. Sr. D Rafael Maria de Labra.

Un día, pensamos hacer una revista que fuera el eco del sentimiento racial, eternamente vivo en el espíritu de los pueblos, para que comulgase en los "Lugares Colombinos", y salió nuestra modesta revista.

Luchó, luchó contra los indiferentes, contra los descreídos, contra los "práucos"...; nos lla-

tad, más tarde los españoles que tienen la patria en el corazón y no en los labios y últimamente los que estudian y sienten el iberoamericanismo sin oropeles, ni talcos; sin frases huevas encubridoras de pensamientos que no son sinceros.

Y ahí está la obra: una tirada que ha llega-

do a pasar de 1 500 ejemplares; una colaboración, honor de la "revista" y de la ciudad en que aparece; la benemérita Sociedad Colombina llevando su alta misión político-social al mundo del iberoamericanismo y estableciendo su Museo Iconográfico, la "Sala de las banderas" y a "Capitular" para todos sus actos solemnes en el sagrado Monasterio, cuna del Nuevo Mundo; la difusión de "La Doctrina de la Rábida" aprobada con la asistencia del Gobierno de España, representación del de Portugal y pensadores americanos, en sesión celebrada en Huelva en el mes de Octubre del año 22 con motivo de la "Fiesta de la Raza"; el acrecentamiento de la Biblioteca Colombina Iberoamericana de la Rábida con las obras enviadas a nuestra publicación; canje con numerosas revista y periódicos de América y, por último, la afirmación de un hispanoamericanismo espiritual que no depende de los pedidos mercantiles ni de las notas de las Cancillerías, sino que está en las ideas y en los sentimientos.

Nos distanciamos de América por incultura y solo por instinto tendemos a unirnos; y hay que convertir ese instinto en conciencia plena para rehacer la historia nacional, mediante la acción de españoles y americanos, a fin de enaltecer las grandes figuras y los grandes hechos de la raza y acabar para siempre con el desangre de las guerras civiles y el bochorno de las cuarteladas y constituir un presente de libertad, paz y justicia que sea comienzo del futuro engrandecimiento racial.

Las horas son de reflexión severa y no de alegrías, pero en los momentos tristes el dolor depura y da fuerzas a los pueblos para cumplir sus altos fines...

LA RABIDA continuará su marcha con fé segura en el trianfo y al entrar en el tercer año de su vida, saluda con la más honda efusión, a sus favorecedores, "Voces amigas" que, unas veces por medio de la publicidad y otras calladamente, llegan hasta nosotros diciéndonos: La Rábida es la primera afirmación del movimiento iberoamericano; sea el que quiera el porvenir que nos reserve el destino, siempre quedará como el espíritu de Dios flotando sobre las aguas, el sentimiento racial levantando los corazones y alentando las esperanzas.

JOSÉ MARCHENA COLOMBO

## SAL DEL ODIEL

Había, hace muchos años, una tertulia en Onuba, cuyo asiento era la lotería de Pepe Vides, sita entonces en la calle Botica.

Formaba parte de la misma don José Sánchez Mora, glorioso abogado de aquellos tiempos, maestro mío en el Instituto, donde, desde su cátedra de Lógica, irradiaba simpatía, ciencia, bondad y hombría.

A esta reunión asistía también don José García López, presidente de no sé cuántas cosas, liberal de don Práxedes, médico, muy buena persona, que con sus manos cogidas a la espalda y moviendo nervioso el bastón por detrás, el palillo de dientes en la boca, *la curva de la felicidad* regularmente pronunciada, y su popularidad bien adquirida, parece que estaba siempre en plán de que le dijeran: *D. José, yo venía a ver si quería V. hacer el favor...*

¿Para qué enumerar más personajes de la tertulia? Baste saber que en ella formaban parte desde la elocuencia famosa de Sánchez Mora, pasando por médicos, ingenieros, etc., hasta la modestia intelectual de *Señó Miguelito Saavedra* enchapado de marinero y de hombre de tierra, porque de marinero tenía aquel habla un poco semitonado y ceceador en que la repetición del concepto hasta la saciedad era la musa, y de hombre de tierra su bombín, su bastón con asta de venado arriba, su cadena de plata y sus recuerdos de ayudante *técnico* de no sé qué ingeniero o ayudante de agrimensura, y digo recuerdos porque al tiempo de referencia *Señó Miguelito* vivía retirado disfrutando de su rentita, que bien lo merecía por honrado, por trabajador y por bueno.

Sánchez Mora, por su prestigio, por su palabra de gran orador, por su ciencia y hasta por su figura, era el alma de aquella tertulia, y cuando él hablaba, don José García hacía guiños nerviosos de admiración y *Señó Miguelito* ponía la boca embobada como si la palabra de don José fuera una miel que golosamente saboreaba el buen viejo.

Un día en que con motivo de un eclipse se hablaba algo de Astronomía, Sánchez Mora, dirigiéndose a García López, le dice:

*Mira, Pepe: acabo de leer un trabajo italiano acerca de la distancia de la estrella Sirio a nosotros, que es una verdadera maravilla de técnica*

ca científica. La distancia queda prodigiosamente determinada, de tal manera, que si se consideran las posiciones de la tierra y la estrella en un momento determinado, llega el formidable astrónomo a determinar hasta la milésima de milímetro de distancia entre el centro de Sirio y el de nuestro planeta. ¿No es, señores, digno de toda admiración que se lleguen a conseguir estas precisiones de milésima de milímetro entre astros que ruedan en el espacio a millones y millones de leguas de distancia?

Así pues, amigo Saavedra, entre esa estrella tan admirable que todos conocemos y el centro de la tierra, hay, a las doce de la noche del 31 de Diciembre, tantos millones de kilómetros, tantos metros, tantos centímetros, tantos milímetros y tantas milésimas de milímetro...

La cara de Señor Miguelito pasaba de un gesto a otro, y el color se le iba y se le venía como si fuera combatido nuestro hombre por una lucha interior. Al fin se atrevió a romper.

Mirusté, don José. Usted es usted y yo soy yo... usted es usted; pero por vía del pajolero mundo, eza ni a usted ze la tomo... y Señor Miguelito levanta la voz, y se atreve, nervioso, con Sánchez Mora gritando: ¡Porque mardita zea la pajolera má!, zi zeñó, la pajolera má, me quiusté uecí, don José, ¿quién ha zío er gachó que pa medí ezo ha tenío allí er chicote...?

La carcajada que provocó la ocurrencia se hizo famosa, y el propio don José Sánchez Mora la contaba y me la contó a mí llorando de risa, y dibujando magistralmente la figura llena de ingenuidad un tanto socarrona y simpatiquísima del bueno de Señor Miguelito.

Manuel SIUROT.

(Del libro «SAL DEL ODIEL», en prensa.—Prohibida la reproducción).

## CARTA CONGRATULATORIA

*Al magnífico y docto Sr. Presidente de la República del Perú.*

Habéis tenido, Señor, la hidalguía de invitar a los escritores y literatos españoles para que vayan a ese país con motivo de la celebración del centenario de la independencia peruana. Y de ello nos congratulamos.

De buen talante y colmada satisfacción nos dispondríamos a pasar el charco, y yo el último, aunque me ahogara; pero es temeridad el embarcarse en estos tiempos tan cubiertos de tratos, que por nuestras culpas vivimos; porque

si en todo tiempo ha habido Capitanes Araña, en estos que corremos los hay en mayoría; hay por aquí quien muerde de raposa y cobija con el hopo; y como anda todo a la barata, todos nos reclamos unos de otros; nadie está dispuesto a ese sacrificio como no sea yo, que soy de la cuerda el último mono. Aunque desocupara ordenamente el último puesto, estoy seguro que no lo hallaría al regresar; la vacante, por lo menos, sería amortizada. En este oficio somos aún, por estas latitudes, muchos los llamados y pocos los escogidos; sobramos, por ende, más de la mitad.

Más, dando de lado a la sentencia filosófica de «nihil vacuo in natura», gustoso entrego mi pluma al faraste para que, personera de mi fervorosa ofrenda y cordial gratitud, la lleve a su Señoría como a Vicario o representante de la democracia hispana incubadora de la gloriosa independencia que el pueblo del Perú festeja.

Tal vez algún perspicaz y suspicaz psicólogo advierta que en ese noble y galante gesto de su Señoría y este súbito e individual mio hay raciales e inconfundibles esencias; alabadas por unos, motejadas por otros; quien, lo juzgará virtud; quien, pecado.

No agavillo con nadie para los menesteres de mi pluma; y si es pecado, sea, pero no es de vanidad (que es femenino) sino de orgullo, de ingénita altivez castellana; no en balde soy oriundo de Salamanca. Y si de ególatra me tachan, diremos como el Bichiller Fernán Gómez de Cibdarreal, a cuyo epistolario me acojo, que nuestros pecados no se quieren partir de nos, o nos no queremos partir de ellos.

Nuestra pluma, Señor, no se mueve más que por la Verdad, el Bien y la Justicia; por eso no tiene amigos.

Bien dice nuestro sabio Santiago Ramón y Cajal que «el que es amigo de sus amigos es enemigo de la justicia». En este pensamiento contemporáneo quiero hallar una explicación a ese aislamiento o vacío que los pueblos próceres de la civilización europea (cultura o civilización tan en entredicho en estos días, después de la «gran guerra»), las naciones voceras y monopolizadoras de la civilización latina, han hecho a España, apesar de no haber historia de pueblo en el mundo más plena de humanismo y civilidad que la del pueblo español. Y ello ha sido precisamente por lo trascendentalmente humana que es nuestra raza; son en ella esenciales y característicos los sentimientos de bondad, justicia y verdad; y a estos sentimien-

tos ha sacrificado todo, acarreándose la enemiga de los paladines y defensores de esa civilización ficticia, embustera e injusta, que la guerra europea ha puesto al descubierto.

Aburridos de los insipientes de aquí, nos congratulamos avizorando en el espiritual rasgo de su Señoría, lumbreras inextinguibles de esta nuestra querida patria generadora del Quijote y de un Mundo de naciones que hablan y sienten en «castellano».

Nada nos arredre si el espíritu centellea. La Humanidad ansía el bien, la verdad y la justicia; sus actuales cruentos devaneos son prueba de que aún no ha encontrado el verdadero, el bueno y justo acomodo. ¿Sabremos dárselo algún día los pueblos de la raza hispana?

Si en la libertad se desenvuelve nuestro espíritu y llega a la plenitud de cultura necesaria solidarizándose con el Bien, la Verdad y la Justicia ¿quién duda que la raza hispana sería la postrera en reirse de las inespirituales conferencias y pragmáticas sanciones con que acucian y castran a la Humanidad esas razas y naciones preponderantes y pululantes en este muy imbécil cuarto de siglo en que nos ha tocado vivir?

¿Qué queremos, libertad y cultura? Pues, no suframos que del repuesto a la mesa nos tarde en llegar el ajioli o el manjar que nos place. Por eso, Señor, quizá haciendooos vos mismo con esa pregunta, idéntica respuesta, os place solidarizar primeramente a los representantes del pensamiento de la raza, llamando a los de aquí al ágape espiritual con que quereis celebrar las libertades del pueblo cuya «res pública» egregiamente presidís.

Con un ¡viva! a la libertad y otro al Perú, os b. l. m. muy rendidamente, deseandooos salud y acierto,

*Bernardino Sánchez Domínguez.*

(BERSANDIN)

Madrid-Noviembre-1924.

## DESDE LA SIERRA

# CARTAS INTIMAS

### IX

Querido Manolo: Quedamos, en mi última, a las puertas de Galaroza ¿verdad?

Convendrás conmigo que toda entrada en un pueblo tiene algo de extraordinario: si en

auto, «el chauer» toca la bocina a grandes gritos; si en coche, el cochero alegra el «tiro» disparando trallazos acompañados de ¡corone-la! ¡general! ¡arriá... riá... riá...!, mezclados con interjecciones bastante subidas; si en caballerías, la cabalgata se alinea, rompe marcha el más presumido poniendo al trote corto su caballo y en pos la yegua de paso más largo, siguiendo mulos y asnos.

Pues así entramos por el «Cenagal», alameda de aspecto señorial, adornada por dos filas de álamos centenarios que dan sombra a dos prolongadas aceras de casas completamente iguales, como si fueran cuarteles, cosa extraña en un pueblo pequeño.

—Tío León, ¿qué es eso?

Preguntar al tío León, es dar cuerda a una máquina.

—Eso—contesta el simpatiquísimo arriero,—almacenes donde los dueños o arrendatarios de las huertas encierran los peros y las estañas para que las vean los compradores; la Lonja, ahí se guardan y conservan... (el tío León siguió hablando).

Como ves, se trata de una importantísima riqueza y tu sabes, como yo, que por nuestro puerto se embarcan miles de toneladas de castañas para Inglaterra y los Estados Unidos.

Pasamos, después, por un ejido. Miraba yo el número de carros en construcción y los muchos talleres de carpintería, cuando el tío León adivinándome el pensamiento me dijo:

—Señor Onubense, aquí se trabaja mucho la madera: los carros de Galaroza tienen fama; hay fábricas de muebles y sillas... (Si no le interrumpo, el tío León se remonta hasta San José, hablando de carpinteros.)

—¿Qué se mueve allí?—pregunta uno.

Miramos, y era cierto; en la pared de una casa, a la altura del balcón, se movía algo como un plumero.

—¿Cosa más rara?—dijo otro.

Nos acercamos.

El plumero era el rabo de papel de un soberbio burro de lienzo, tamaño natural, enjaezado con aparejo de gran lujo, en posición de lanzar un amplísimo y resonante rebuzno; el aire hinchaba el lienzo, que por los bordes estaba pegado a la pared, resultando sumamente cómico aquel animalito pataleando en el aire y moviendo locamente el rabo.

Junto a la puerta se leía: «Coifeur». Era un gabinete de esquilador.

Comentamos el buen humor y el ingenio



y seguimos calle abajo por una con casas de altos miradores cubiertos de geráneos y rosales, desembocamos en una calle que tiene tu apellido, Siurot—podrás figurarte el cariño con que lo leí—y dimos frente a una plaza, en la que hay una fuente con doce caños de agua que, al caer, forman un lago donde lavaban unas mujeres, bastante guapas—habíamos visto hermosos ejemplares asomadas a los miradores—, y tiramos hacia otra calle, limpia, bien empedrada y de lujoso caserío, en la que tuve que bajar del mulo famoso porque se resbalaba como si anduviera por piso enjabonado. (En Galaroza, dos días a la semana sueltan el agua del riego y corre por algunas calles; por una de ellas íbamos, figúrate mi mulo).

Si vienes a Galaroza y trepizas con un amigo, hombre llano, simpaticón, admirador de las hembras, que no desdena una copa de buen vino y tan entusiasta de la «tierra llana» que suele ir todos los años al Rocío... «vas muerto». Ya tu sabes lo que significa la palabra.

—Con que por aquí y sin decir nada, señor Onubense. (Abrazos, saludos entre el recién llegado y mis compañeros de arriera: café, vermouth... ¡Emilio, —el dueño de Venecia—prepara el almuerzo!

¡Venecia! ¡Pues es nada Venecia!

Un buen hotel—como te lo digo—frente a la paleta de un pintor; un viejo molino que sueita el agua en un estanque donde nadan y se sambullen ánades y patos; la vega; la ribera de Galaroza cubiertas de chopos verdiplateados; la sierra... y si eres más exigente, las huertas y el perfume de los frutales.

—A la mesa, señores, dijo Emilio.

Oír el mandato y levantarnos, fué instantáneo; picaba el hambre y se había hecho tarde-cillo.

Como conoces al anfitrión, te hago gracia del almuerzo para decirte que la conversación fué muy amena, recayendo sobre la necesidad de que la capital, los pueblos de la costa, los del Condado y estos de la Sierra, se vayan tratando y conociendo, a fin de que la provincia forme su alma colectiva.

Esperamos que pasara—poco más de la cinco y media—el automóvil de la carrera «Cortegana-Sevilla», y en formación la recua, frente a a la terraza de Venecia. (Despedidas, saludos, ofrecimientos, apuros para subir en las caballerías—¡las agujetas!—tres o cuatro palos al mulo de las «cinco» patas...; andando). Emprendimos la vuelta que te reseñaré otro día.

Adiós, muy tuyo,

*Por un onubense.*

*José Marchena Colombo.*

## VINDICACIONES HISTÓRICAS

### I

Aunque lentamente, va haciéndose la luz en los hechos realizados por los españoles durante la conquista y colonización de América.

La leyenda de nuestra sistemática crueldad y de nuestra desmedida codicia, va desapareciendo merced a las investigaciones históricas de unos cuantos hombres de buena voluntad amantes de la verdad y la justicia.

Del exámen de estos trabajos se deduce claramente que los españoles, obraron, como hubieran obrado (y bajo algunos aspectos bastante mejor) los naturales de cualquier otra nación.

Correo Central

SANTIAGO DE CHILE

Palacio de Bellas Artes

Ni ángeles ni demonios, fueron hombres de su época y como tales se comportaron; militando a su favor las enormes dificultades que hubieron de vencer para llevar a cabo la empresa más gigantesca que jamás vieron los siglos.

Los métodos de conquista y colonización empleados por otras naciones en tiempos posteriores, y por ende más civilizados, no tienen esta disculpa.

Entonces, ¿por qué hemos sufrido durante tanto tiempo el peso de tan bochornosas e injustas acusaciones?

Entre otras cosas, imputables a nuestra idiosincracia y atraso, buena parte de culpa la tuvieron algunos historiadores españoles que, lejos de inspirarse en las purísimas fuentes históricas que tanto abundaban en el patrio solar, encontraron más cómodo (por apatía o por ignorancia) copiar lo que apasionados autores extranjeros quisieron contar sobre el particular.

Para esos escritores españoles, Hernán Cortés, Díaz del Castillo, Las Casas, Cieza de León, López de Gomara y cien más, no existieron o no escribieron nada que mereciera la pena de darse a conocer. En cambio, por esos tales, sabemos todas las invenciones que, acerca de la actuación de los españoles en América, han querido escribir Lamartine, Prescott, Bryce, Lannay y algunos más.

Afortunadamente, los partidarios de narrar cuentos y patrañas disminuyen de día en día en mayor proporción que aumentan los amantes de la verdad, y, gracias a estos, podemos hoy leer sin temor a censuras insidiosas y poseídos de legítimo orgullo, las portentosas hazañas de nuestros heroicos antepasados.

Bien quisiera rendir desde aquí el homenaje de mi respeto y admiración a esa pléyade de campeones de la veracidad histórica; pero en la imposibilidad de nombrarlos a todos (pues hoy son legión, así nacionales como extranjeros) citaré solo unos cuantos que en este momento acuden a mi memoria y donde quisiera que todos se tuvieran por representados.

Entre los de nuestro tiempo, señalaré a Urquiza, Pereyra, Altamira, Oliveira Lima, Scherr, Lummis y un poco más apartado de nuestra época el historiador y naturalista Alejandro Humboldt.

De lo mucho y bueno que, acerca del asunto que nos ocupa, han escrito españoles, portugueses, e ibero-americanos, nada he de decir; pues considerándolos como compatriotas, sus

justos juicios no causarían el efecto que causa siempre, escuchar el elogio de labios extranjeros.

Refiriéndose a los que decían que los españoles no habían llevado a América más que barbarie y sed de oro, ved lo que dice el citado Humboldt en su obra, «Essais politique sur la Nouvelle Espagne», y que yo copio del libro de Pereyra, «La obra de España en América»: «Cuando estudiamos la obra de la conquista, admiramos la actividad extraordinaria con que los españoles del siglo XVI extendieron el cultivo de los vegetales europeos en las planicies de las cordilleras, desde un extremo a otro del continente. Los eclesiásticos, y sobre todos los frailes misioneros, contribuyeron a esos progresos rápidos de la industria. Las huertas de los conventos y los curatos eran almácegas de donde salieron los vegetales útiles recientemente aclimatados. Los mismos conquistadores, a quienes no debemos considerar en masas como guerreros bárbaros, se dedicaban en su vejez a la vida de los campos. Aquellos hombres sencillos, rodeados de sus indios, cuya lengua ignoraban, cultivaban las plantas que les recordaban el suelo de Extremadura y de las dos Castillas, como para consolarse de su soledad. No es posible leer sin el mayor interés lo que refiere el inca Garcilaso acerca de la vida de aquellos primitivos colonos. Cuenta con un candor que conmueve, como su padre, el valiente Andrés de la Vega, reunió a sus viejos compañeros de armas, para compartir con ellos los tres primeros espárragos que se dieron en el llano del Cuzco».

Terminaremos otro día.

S. Cerrejón.

Alosno y Noviembre-1924.

---



---

## Discurso de Don Manuel Blasco Garzón

Mantenedor del Certamen Colombino

(Conclusión)

### El mimetismo conquistador e imperialista.

#### —Sus antecedentes y sus consecuencias.

Quando se trata de nuestra acción en Marruecos, derechos que se ejercitan según unos y deberes que se cumplen según otros, sale al paso para el teorizante de buena fé que de estos problemas vitales que requieren una trasfusión de la vida española no hace baja política partidista,

toda la larga enunciación de motivos históricos en que se fundamenta una poderosa necesidad de ejecución, que lleva el eco de conquistas y que se ampara en la bandera de la civilización y en la irreductible obligación de velar incluso por la tranquilidad nacional, que tal empresa lleva anexa a su desarrollo.

En la liquidación de antecedentes históricos se cita, en primer término, aquella tendencia bien generalizada que llevó a nuestros monarcas a pensar en la acción guerrera en África, como colofón de la Reconquista y para la eliminación del peligro agareno. Ya se da de ello noticia, en el propósito, que conserva una leyenda popular, atribuido a San Fernando conquistador de Sevilla. El rey Alfonso el Sabio, aquel monarca de tan clara estirpe intelectual, de quien se ha dicho que perdió la sumisión de sus vasallos en fuerza de mirar para el cielo para investigar el curso de las estrellas, también sintió la necesidad de acudir contra el enemigo de la cristiandad, empeño del que le distrajerón las revueltas interiores del país y sus afanes imperiales. En Sancho IV el Bravo, se reproduce el mismo anhelo y todo, en fin, prueba que había un deseo, una aspiración, que estimaba necesaria la prosecución de una obra en la que se dibujaban precisos los caracteres de una defensa de la integridad de la patria o de una prolongación de la labor conquistadora.

En el poema «de MIO CID», edición publicada por Menéndez Pidal, en el *Canar de Corpes*, se dice que el Cid en el colmo de su gloria, meditó también dominar a Marruecos. De ese lugar son estos versos que indican su propósito de ir...

Allá dentro en Marruecos, o las mezquitas son,  
que abráim de mí salto quicab alguna noch...

Más cerca de todo y como ejerciendo mayor influjo en la conciencia de quienes formulan estas aseveraciones, está el tan traído y llevado testamento de la Católica Reina, especie de evangelio, en el que saturan sus afanes, los tocados de esta caballeresca y ejemplar manía de romper sus lanzas, en defensa de derechos intangibles.

Aparte de estas citas históricas, cuyo valor aislado es discutible, pero cuyo examen de conjunto puede ofrecer determinadas interpretaciones, no faltan quienes en el terreno de la doctrina, estiman la empresa africana como el cumplimiento de un ideal, superior a la cita de compromisos internacionales consignados en los tratados, ideal de defensa de la cultura y la civilización cristiana y occidental, ante la proximidad o la posibilidad de un peligro árabe.

Para formular esta tesis, que entre escritores españoles muy destacados ha tenido carta de naturaleza, se han sacado a la luz pública hechos y acontecimientos históricos corroborantes, de un valor de sugestión innegable, tales como la invasión española en el siglo VIII y la conquista otomana que sentó sus reales en el suelo de Europa, a la mitad aproximada del siglo XIV. La primera costó al esfuerzo español, los siglos medidos desde el año 711 al

1492. La segunda, que aún deja sus visibles dominios en la parte europea, fué detenida en su carrera de triunfos por la hazaña de Juan Hunniade, con el ejército magiar, excitado por la palabra enardecida del fraile franciscano Juan Capistrano.

Recogiendo timidamente esta tesis, no faltan estadistas, que estiman nuestra permanencia en África, como un deber de integridad de fronteras y reducen por tanto los límites de la acción, a una tendencia dominadora de proporciones mínimas.

Entrar en el examen de esta cuestión, me llevaría lejos de mi propósito y en estos momentos de cierre total de las esclusas por donde el pensamiento sale con ímpetu a refrescar la sensibilidad de la opinión, pudiera parecer aprovechamiento del instante, para producir una dirección determinada. Mi intento es de simple señalamiento del problema para sacar la conclusión de que ni las unas, ni las otras razones, pueden hacer de esa sollicitación un programa de nuestro porvenir en que radique la posible grandeza histórica y futura de nuestro país, ya que ella supondría, me refiero a la empresa iniciada y detenida cada día en su curso por la fuerza inescrutible de una especie de fatalidad, algo superior a la capacidad económica del país sin posibles resarcimientos compensadores, ni en sangre, ni en dinero, ni en la futura acción fecundante.

### **La llamada de nuestra acción hacia América.**

Sería pretensión ridícula, la del que quisiese por contrario sentido a lo expresado, demostrar que el verdadero porvenir español, estriba en la realización de una bien orientada política hispanoamericana, casi me atrevería a decir iberoamericana, dada la fusión ideal que cada día se impone con mayor imperio entre nuestro pueblo y el pueblo hermano, que también colaboró intensamente en la obra colonizadora. Ni aun los que encuentran determinados motivos de sugestión en la empresa a ejecutar en territorio musulmán, a la que en síntesis no nos lleva otra razón que la del mantenimiento de la Entente, pueden oponerse a esta dirección necesaria e imprescindible, mediante la cual ha de prepararse la cotización internacional de un sinnúmero de pueblos, estremecidos por la eufonia admirable del habla de Castilla.

El hecho histórico del descubrimiento y la trasfusión vital de la conquista, ligaron el alma española con aquellas tierras, en las que la civilización tiene las mismas características peninsulares. La independencia de los países americanos, llegado el instante de una mayoría innegable, ha debido ser el punto culminante de una aproximación entre pueblos libres, cuya emancipación no perturba la relación de consanguineidad afectiva, sino que estrecha y hace indestructibles los vínculos trabajados con el heroísmo, santificados en el decurso de la historia y cien veces regados con sangre generosa de peninsulares e indígenas.



Pero es necesario convencerse, con un convencimiento profundo que labre hondas raíces en la conciencia de las gentes, que para realizar esta labor precisa acompañarla de actos de comprensión, que pongan en relación de aproximación directa, aquellas nuevas nacionalidades con la vieja metrópoli a la que deben su existencia. Esta comprensión, no surge como consecuencia de un anhelo romántico. Es la fase terminal de un periodo de atracción mutua y de intercambio permanente, que haga conocer a los españoles la necesidades de los pueblos americanos y que dé margen a estímulos de nuestra industria, para verificar una positiva compenetración material y espiritual. Ligan y fortalecen las uniones, dándoles carácter de permanencia, los motivos raciales y las fuerzas místicas o espirituales. Mas siendo como es, toda civilización un conjunto de intereses reales de orden material y una concurrencia de aspiraciones anímicas, la fuerza que hace trascendente la unión, ha de basarse en un procedimiento de integración, colocando al lado del estímulo moral, la atracción conglomerante de los intereses creados.

A esta política de compenetración realista, ha de añadirse una de aproximación pedagógica, que haga utilizables las corrientes desfiladas de la emigración mutua y que ilustre los sentimientos, con la capacidad de plenitud que toda obra educativa común, supone y representa.

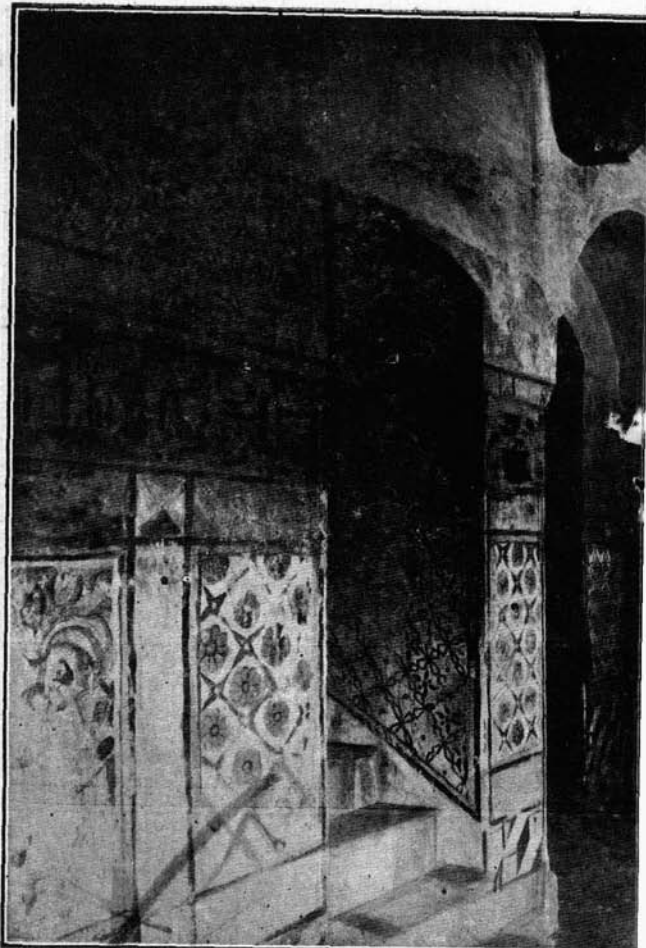
En esta labor pedagógica debe destacar, algo que constituye ya un peligro y que se ha señalado con evidentes caracteres de trágica realidad. El idioma español, el instrumento vivo de nuestra aproximación, la herencia magnífica de nuestra hazaña inapreciada, están en peligro evidente por la concurrencia de factores y causas, que señalaba Vehils con singular acierto... Pero advierto, señoras y señores, que esta exposición me ha de llevar más allá del límite que debe tener mi actuación en un discurso en que recoja impresiones del momento y llene el cometido de subrayar estas fiestas, mantenidas por el celo generoso de la Sociedad Colombina Onubense, con un comentario apasionado y vehemente.

De todo cuanto he anunciado, como somera referencia, estos actos son iniciaciones afortunadas. Para su efectividad, precisa que la voz lírica que emociona, vaya acompañada con la obra que consolida. En ella nuestra capacidad económica no sufrirá dolorosos resquebrajamientos y nuestras actividades tendrán cima y éxito preferente.

### Palabras finales.

Perdonadme que haya abusado de vuestra atención más tiempo del que fuera mi deseo. La sugestión del acontecimiento y la atracción de los motivos temáticos por el mismo sugeridos, me han llevado más allá de mi intento y de mi propósito. Realmente, mi aspiración única, se cifraba en lanzar como sembrador, que aprovecho los surcos de la tierra, preparados para la recepción de la semilla, al aire unas cuantas glosas que abrieran con la discusión, camino para meditaciones y senderos para rutas ideales.

No se si lo he logrado, en esta vacilación de mi palabra y en esta torpeza de mi entendimiento, sobrecogido ante la contemplación del espectáculo pasado y temerosamente cohibido en vuestra presencia. Por si no lo he logrado, yo pido a vuestra benevolencia acogimiento cariñoso antes de cerrar con unas palabras últimas, esta disertación, entre modesta conferencia y emocionada arenga.



Monasterio de Santa María de la Rábida.—Ángulo del claustro del siglo XV y  
Las pinturas se descubrieron al restaurarse el Monasterio con

Recordaba yo al principio, una obra que debiera ser texto para lectura en nuestras escuelas; me refiero al libro de Manuel Siurot, «La Emoción de España», hecho con aquella gentil delicadeza de su alto espíritu, que tiene la serenidad armónica y graciosa de un helenista y la unción popular y tremante de una canción huelvense, y al recordarlo, me adhería mentalmente al grupo de los estudiantes que imberbes aún, conmovían su mocedad limpia y alegre, en el calor efusivo y augusto de la Rábida, para con ellos



mirando al mar, levantar ante mis ojos la gloriosa epopeya de un descubrimiento, que hizo de ese Monasterio la Covadonga de los nuevos destinos de la Patria. Abiertos los ojos vigilantes, que buscaban en la lejanía del horizonte, la silueta inmóvil de las tres naos en que rodó la carne y el espíritu español, desde estas costas a la región serena de la inmortalidad, creí por un instante, evocación misteriosa

en los pueblos que guardan el tesoro eufónico de nuestro idioma, estos versos del insigne poeta argentino Leopoldo Lugones:

Así habló el viejo monte con su voz más profunda  
Teniendo a un lado el viento y al otro el Océano.  
Más viendo que callaba su gigantesco hermano  
Cuya frente en las nubes solemne aparecía  
—Y tú ¿qué has aprendido a decir?— ¡Madre mía!

HE CONCLUIDO.

## EL DÍA DE LA RAZA

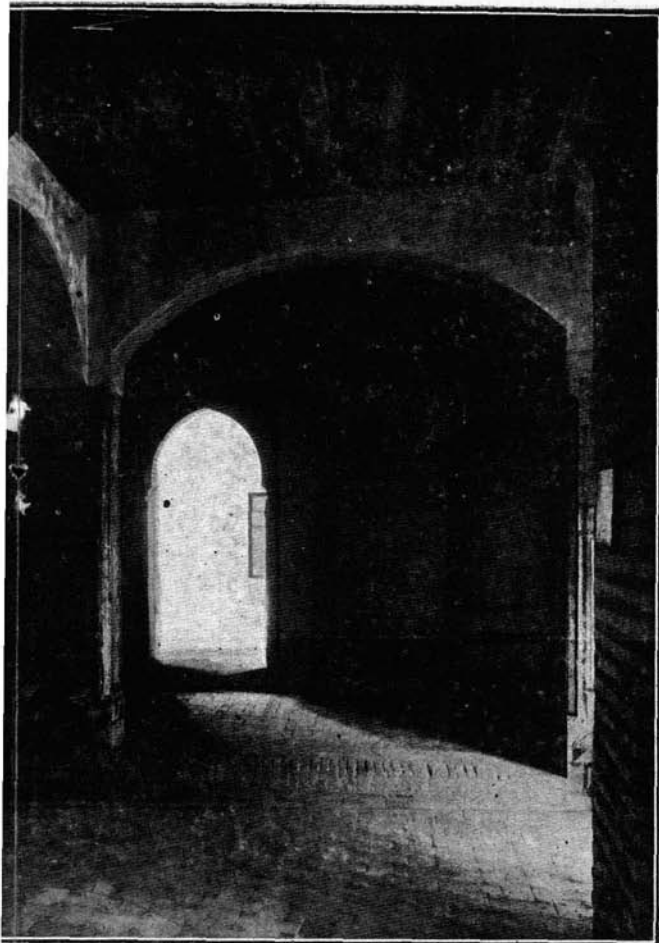
«En toda la República se celebrará hoy el Día de la Raza. Al significado de esta fiesta se agrega la evocación de las fuerzas diversas, en su magnitud y en su belleza, que han intervenido en la obra del descubrimiento y de la conquista del Continente y que se han prolongado después en el desarrollo progresivo de las Naciones que lo forman. De este modo la Argentina, como los demás pueblos de América, recuerda hoy la gesta originaria de la civilización continental, sus grandes núcleos creadores, así como a los vastos grupos que han definido con su presencia útil y con su labor múltiple la fisonomía moral de las familias americanas. Siendo, en realidad, el Día de la Raza la glorificación de esos magnos hechos que resume el 12 de Octubre, resulta a su vez un homenaje a los países vinculados a esa enorme epopeya y que con anterioridad a esa consagración oficial lo tributaba ya el sentimiento unánime de los argentinos. Son esos sentimientos profundos, que constituyen una tradición espiritual entre nosotros, los que han recibido su sanción concluyente al fijarse la conmemoración pública en la fecha luminosa. Y con la Argentina, la América Latina celebra la empresa inenarrable y el genio poderoso de los hombres que la realizaron».

(De *La Nación* de Buenos Aires del 12 de Octubre)

## LA ESTACIÓN AEREA SEVILLA BUENOS AIRES

En el domicilio social de la Unión Ibero-Americana y convocada por su presidente el marqués de Figueroa, se celebró una importante reunión para tratar de cuestiones relacionadas con el establecimiento de la línea aérea Sevilla-Buenos Aires.

Asistieron a dicha reunión el presidente del



y escalera de subida a la sala llamada vulgarmente «Celda del padre Marchena», en motivo del IV Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

de la fantasía, que se levantaba ante mí el educador Lulio, para pedirme, maestro y camarada a la vez, mi confesión sobre el futuro de esta España, en cuyo silencio actual debe gestarse el porvenir sin sombras sangrientas de conmociones multitudinarias. A su pregunta dijeron mis labios, que yo solo desco como aspiración vehemente de mi patriotismo, que sabe callar en momentos en que el silencio que se impone, puede ser germen de exacerbaciones violentas, que puedan repetirse siempre del lado allá de los mares,

Centro Hispano Americano don Luís Palomo; don Antonio Goicoechea, representante del turismo americano; don Vicente Balbás y Capó, en representación de la *Sociedad Colombina Onubense*, y don Mario Pons, secretario primero de la sección Ibero-Americana del Ateneo de Madrid.

Los reunidos acordaron, sin perjuicio de otras gestiones procedentes que se realizaran en tiempo oportuno, elevar al Gobierno una exposición que ha sido entregada al presidente del Directorio, en cuya exposición se recoge el espíritu de las entidades reunidas y de otras de América y se pide que la realización de la línea aérea Sevilla Buenos Aires, se realice dentro del más breve plazo posible.

## Sociedad Colombina Onubense

*Sesión del 16 de Octubre*

Presididos por el Excmo. Sr. D. José Marchena Colombo se reúnen la señorita Consuelo Rodríguez y los señores Balbás Capó, Siurot, Comandante de Marina, Director del Instituto Nacional, Terrades Pla, Sabrás, Hidalgo Machado, Ruiz Marchena (don A. y don F.), Oliveira Domínguez, Morales Soler, Domínguez Roqueta, García Morales (don A.), Orta y Crea, Romero (don Cecilio), Calle, Gutiérrez, Rodríguez, Garrido Perelló (don P.), Manito (don C.), Arcipreste, Rodríguez, Fiscal de S. M., Cádiz Serrano, Castillo Artacho y Coronado.

Abierta la sesión, el señor Martínez Sánchez (don Luis), en funciones de Secretario dió lectura a el acta de la anterior que fué aprobada, dando, seguidamente, a conocer los telegramas y comunicaciones recibidos con motivo de la «Fiesta de la Raza», entre los que figuran de SS. MM. y demás personas de la Real familia, Gobierno, Embajadores y Representantes de las Repúblicas Americanas, Sociedades y personalidades de alto relieve del iberoamericanismo.

El señor Marchena Colombo, en sentidas frases, da las gracias por el recuerdo que le dedicaron el 12 de Octubre en el acto celebrado en la Rábida y al que por estar enfermo no pudo asistir; añade que la sesión del día era en honor del que tiene tantos títulos personales y tantos merecimientos como el ilustre Correspondiente de la Sociedad Sr. Balbás Capó, del que hace grandes y merecidos elogios que son acogidos con entusiasmas aplausos.

El Sr. Balbás da las gracias y dice que el acto debe comenzarse por la lectura de la «Doctrina de la

Rábida», doctrina que, contra más la lee, más le convence que es la expresión del pensar y el sentir iberoamericano, estando comprendidos en ella todos los problemas que acucian el alma de los pueblos de la raza ibera.

Pide la reafirmación de la «Doctrina» que se aprueba poniéndose de pie todos los concurrentes, y manifiesta, a continuación, que para llegar a la realización del pensamiento Colombino debe celebrarse un Congreso en la Rábida el mes de Octubre del año próximo; razona lo que habrá de ser dicho Congreso, da lectura a las bases del mismo y ruega a la Presidencia que abra discusión sobre el proyecto que deja presentado.

El Sr. Terrades manifiesta su conformidad con lo expuesto por el Sr. Balbás y en el mismo sentido se expresa el Sr. Siurot, dedicando un cariñoso recuerdo al Excmo. Sr. Coelho de Carvalho, Expresidente de la Academia de Ciencias de Lisboa, lamentando su ausencia de Huelva, ausencia que deja un vacío en la Sociedad Colombina.

El presidente hace historia de los trabajos que se hicieron en Portugal relacionados con el Congreso Colombino que había de celebrarse en dicha nación y pregunta si se aprueba la proposición del Sr. Balbás, que lo fué por aclamación, consiguiéndose un voto de gracias para su autor.

Para llevar a cabo la realización del Congreso se acordó que la Sociedad visitara a todas las Autoridades, Corporaciones y Centros de Huelva a fin de escuchar la opinión de estos y recabar su apoyo, reuniéndose después en Junta para solicitar la cooperación de la Sociedades Iberoamericanas y la ayuda del Estado.

El Sr. Comandante de Marina habla de la necesidad de que se construyera en Huelva un Gran Hotel, exponiendo juicios que fueron aprobados.

Se acuerda dar las gracias a los señores Alcalde e Inspector de Primera Enseñanza, rogándole a éste las trasmitiese a las maestras y maestros por la cooperación prestada a la Colombina en el acto escolar celebrado por la Sociedad en conmemoración del 12 de Octubre.

También se acuerda enviar oficios de gratitud a los Socios Honorarios de la Colombina, Excmo. señores Capitán General del Departamento Marítimo de Cádiz y Subsecretario del Ministerio de Marina, por los buques de la Armada enviados a nuestro puerto para mayor esplendor de la «Fiesta de la Raza».

El Sr. Secretario da lectura a un bien meditado estudio del socio de honor don Prudencio Parra de Aguirre, para llegar a la federación de las sociedades Iberoamericanas.

El hermoso trabajo del señor Parra fué acogido

con muestras de unánime aprobación, acordándose constara en acta la felicitación a su autor, hacer suyo la Colombina el Estatuto leído, presentarlo en el futuro Congreso y encargar a los señores Balbás y Martínez (don Luis) que se pongan en relación con el autor, llevándole a éste el espíritu de la Sociedad y la continuación de las gestiones para llevar a la práctica lo acordado.

También se leyeron los trabajos del Ateneo de Madrid (Sección Iberoamericana que preside el Sr. Balbás) encaminados a la Federación de las Sociedades, acordándose telefonar al Sr. Pons.

El Sr. Balbás propone que se estudie por la Sociedad la significación de la Radiotelefonía; con gran elocuencia dice que si de la Rábida partieron los primeros hombres al Nuevo Mundo, qué hermoso será que de la Rábida partan las primeras voces de salutación para América, y que al celebrarse el Congreso sus sesiones puedan ser oídas por los pueblos de la otra orilla del Atlántico, unos con nosotros; hace una exposición de lo que puede llegar a ser la Radio y dice que se le debía pedir a las empresas transmisoras unos momentos, todos los domingos, para comunicarse los iberoamericanistas; sería, anade, una compenetración de ideas y sentimientos y estar al día de los trabajos que se realizan; cree se debe constituir una Sociedad para la ejecución de los proyectos que presenta, lee la carta que entiende debe ponerse en circulación para exponer el plan y se ofrece incondicionalmente para todos los trabajos.

La presidencia pregunta a los reunidos y después de usar de la palabra, con gran elevación de conceptos, los señores Terrades, Siurot e Hidalgo, se aprueba todo lo propuesto por el señor Balbás.

Se lee una carta del Sr. Herrero, en la que solicita se amplie el plazo para el concurso «Radio Plus Ultra», y se acuerda prorrogarlo por un año, anunciándose así en LA RÁBIDA.

A propuesta de la presidencia que expone los méritos de los señores don Francisco Moll Llorens (Santo Domingo) y don Ramón Marcote (Habana), los trabajos de los mismos en la Colombina y la significación que ostentan en el iberoamericanismo, se les nombre Socios de Honor. Por unanimidad así se acuerda.

El Secretario da lectura a los libros, folletos y revistas recibidos, acordándose se cataloguen en la Biblioteca de la Sociedad en la Rábida.

El señor Balbás pide la palabra, dice para rogar a la Colombina acepte la donación que en el momento hace de su Museo de objetos prehistóricos de Puerto Rico que ha sido coleccionado por él, buscados y rebuscados en los «dolmenes» y «kiaskosmodingos» de su querida isla.

Como voz emocionada, el señor Balbás añade:

Pensé mucho tiempo, cuando tuve que expatriarme de Puerto Rico, qué haría de mi Museo; y el 12 de Octubre que, sin patria, por no aceptar la ciudadanía yanqui, llegué a la Rábida y el presidente de la Colombina, dijo: «En esta Rábida única y excelsa por ser cuna de América, templo de Dios, altar de la patria, recuerdo vivo de Colón, fray Juan Pérez, Marchena y los Pinzones y Santuario de la raza, la Sociedad Colombina Onubense en el día que un mundo brotó de las aguas y los aires de las nuevas tierras recogieron unas palabras que eran la lengua española, proclama la unión espiritual de la raza y de la patria en el sagrado suelo de estos lugares, a un americano que peregrina sin libertad y sin ciudadanía porque no quiere renegar de su origen español...»

En aquella tarde, repito, concebí la idea de que en sitio alguno estaría mejor la Prehistoria del Puerto Rico que llevo en mis nervios y en mi alma, como en el lugar génesis de América.

Ruego, pues, a esta benemérita Sociedad, a la que venero convencido de la alta misión que realiza y a su por muchos títulos ilustre presidente, que recojan el modesto recuerdo mío; será como una ofrenda del seno de la tierra portorriqueña a esta tierra de la madre España.

El señor Marchena Colombo se levanta a contestar la sentida y brillante improvisación del señor Balbás y hace constar la gratitud de la Colombina a dicho señor: aceptamos, dice, como la mejor donación la que acabais de hacernos, no solo por el valor que en sí tiene, pues los Estados Unidos se que la pagaban sin poner tasa en el precio, sino por la delicadeza espiritual que representa; esos objetos que el hombre prehistórico en sus luchas con la naturaleza fué creando como los primeros balbuceos de ideas y sentimientos reveladores de una energía inteligente que le hablaba del mundo del espíritu, vivo más allá de la muerte, estarán en la Rábida recordando que la civilización precolombina fué sacada de la noche eterna por unos hombres que desde estas costas de España, al realizar el hecho más grande de la Historia, llevaron la cultura ibérica a todo el continente americano.

Así sera la Rábida tierra de Puerto Rico, que es como empezar a ser materialmente, lo que siempre fué en la significación ideal, el símbolo de España y América, la fuente viva del sentimiento racial.

Las palabras de los señores Balbás y Marchena escuchadas con honda emoción, adquiriendo el acto solemnidad extraordinaria.

El Sr. Siurot se levanta a hacer otro ofrecimiento en nombre del Colegio del Sagrado Corazón, «Escuelas Siurot», el de una soberbia colección para que se colocara en la Rábida de objetos también prehistóricos que por duplicado tenía el Colegio que dirige el ilustre maestro.



Las palabras sentidas del señor Siurot al hablar del acto del señor Balbás y las elocuentes con que hizo el ofrecimiento, se acogieron con profunda gratitud.

El señor Marchena Colombo contestó ensalzando la labor educativa del hombre que merece por sus altas dotes intelectuales y por su bondad, la gratitud de España.

Entre una efusión fraternal y gran entusiasmo, se acordó que en el acta se consignara con la mayor exactitud lo sucedido en esta parte de la sesión; que se dirigiera oficio de gracias al Colegio del Sagrado Corazón y que en la Rábida se colocasen, provisionalmente, y en el sitio que se destine a los objetos donados, unas cartelas en que así conste, hasta que en su día y bajo la dirección del Arquitecto conservador se pusiera un testimonio permanente de reconocimiento público.

Se acordó dirigir un mensaje de felicitación a la República Dominicana por su ejemplar civismo y al Dr. Coelho de Carvalho.

Y se levantó la sesión que es continuación de la de ayer, prorrogada por la Junta: de todo lo que yo, Luis Martínez Sánchez en funciones de Secretario, certifico.

\* \* \*

Negar la importancia de los acuerdos tomados en la última sesión de la Colombina, sería negar la evidencia.

Todos ellos están inspirados en la política de unión iberoamericana que la benemérita Sociedad viene sosteniendo desde el año -80 del siglo pasado, cuando no se pensaba en el hispanoamericanismo y parecía una quimera hablar de la unión espiritual con nuestros hermanos de raza.

Pero entre todos esos acuerdos hay uno que reclama la inmediata y principal atención de cuantos esten interesados en el porvenir del Suramérica y España.

Sabiendo la Colombina que es el momento de llegar a las realidades, de unificar los anhelos y las esperanzas, de dar forma a las múltiples ideas y tanteos que constantemente aparecen en la prensa, de constituir la Confederación de todos los Centros y Sociedades americanistas, de oír a los grandes pensadores del Suramérica y de la Península y de tomar acuerdos definitivos que traizen de una vez para siempre, la ruta que se ha de seguir a fin de que los esfuerzos no se pierdan, acordó celebrar dicho Congreso.

«La Doctrina de la Rábida» que la Colombina hizo suya y fué aprobada por los Gobiernos de Portugal y España y representaciones americanas, debe ser el punto de partida para esa Confederación y de ahí el que los colombinos

presenten sus temas a discutir, temas que podrán modificarse, pero una vez aprobados deben ser reconocidos por el pensamiento y el sentimiento iberoamericano.

Ese Congreso que debe tener toda la libertad que las ideas reclaman para exponerse, no puede celebrarse más que en la Rábida, por que su fuerza espiritual es única y porque la Sociedad Colombina que lo convoca no puede despertar recelos ni a pueblos, ni a Gobiernos, por cuanto no es más que la expresión de esa misma fuerza que encierra el Monasterio, cuna del Nuevo Mundo y los «Lugares Colombianos» encarnación del sentimiento racial.

No es el primer acto que la Sociedad Colombina celebra con tan elevados y patrióticos propósitos. En la primera plana de este número, verán nuestros lectores—por ser de actualidad lo reproducimos—un fotograbado de la Asamblea Americanista que, presidida por el inolvidable Labra, se celebró en la Rábida como primera afirmación del hispanoamericanismo; después, la Asamblea del 12 de Octubre del año 22 que proclamó la «Doctrina de la Rábida» y ahora y siempre los actos conmemorativos de la partida de las carabelas, actos que tienen una resonancia mundial y que constituyen un culto a las glorias patria.

Para el futuro Congreso se cuenta con la voluntad decidida y entusiasta de hombres que por sí solos representan grandes sectores de pueblos americanos, con muchos y muy importantes núcleos de Portugal y España, y seguramente con la ayuda económica de las Corporaciones y de los Poderes Públicos, porque si bien el Congreso proyectado ni es, ni puede ser obra de Gobiernos, ni puede tener carácter oficial por cuanto sus acuerdos no tendrán fuerza de obligar más que en cuanto quieran obligarse los que los reconozcan, al Gobierno y a Huelva le interesan y tienen el deber de contribuir a su realización.

La Colombina ruega al Huelva consciente de su misión histórica, que medite sobre los acuerdos que acaba de adoptar y espera la adhesión de la prensa para interesar a la opinión pública.

LA RABIDA felicita a la Colombina y se complace en felicitar también a los Sres. Balbás y Siurot cuyo desinterés bien merecen las gracias de los que consiguieron que el lugar donde encontró Colón hospitalidad, no siga siendo como fué, refugio de gitanos y «cerca» de ganados.



Cuando un Gobierno de España—abochor-na recordarlo—ordenó demoler la Rábida, un Gobernador, hijo de Huelva, no cumplió la vergonzosa R. O.; después, la Diputación Provincial tuvo que hacerse cargo del Monasterio por que el Estado lo dejó en el más completo abandono y desde el año 80, a la Colombina que es como decir Huelva, corresponde la gloria de la Rábida actual.

Hay que recoger con cariño la generosidad de los dos ilustres españoles.

Huelva sabe agradecer y velar por sus glorias, lo demostró muchas veces.

#### LA REDACCION

### Bibliografía de "La Rábida"

#### BIBLIOTECA DE LAS ANTILLAS

Hemos recibido el folleto número 12 de esta publicación, último de la 1.ª serie, con un discurso pronunciado por el señor don Sergio Cuevas Zequeira, profesor de la Universidad Nacional de la Habana, en el local de la Asociación de Dependientes de Comercios, de dicha ciudad.

También, el primer número de la 2.ª serie de la misma publicación, en el que el citado doctor Cuevas Zequeira, nos dá a conocer «tres joyas de la Literatura Cubana» como él titula este folleto. Estas joyas son tres sonetos muy sentidos, y dignos del estro de nuestros clásicos, originales del poeta cubano Manuel M.ª Mustelier.

#### BOLETIN DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

De la República del Salvador, con el movimiento de dicho Ministerio.

#### BOLETIN HISTÓRICO DE PUERTO RICO

El número correspondiente a los meses de Mayo y Junio del corriente año. Esta publicación ha sido fundada y es dirigida por el doctor Cayetano Coll y Toste y en el presente número, este señor hace un interesantísimo estudio sobre el origen etnológico del campesino de Puerto Rico y contiene otros trabajos de investigación histórica entre ellos, uno acerca de la población de Guayanilla.

#### CANJE

Al numeroso que LA RÁBIDA tiene, añade hoy el nuevamente recibido.

Les devolvemos el saludo y queda establecida la mútua reciprocidad.

«Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras».

«Leha», (La Exportadora Hispano-Americana) revista mensual que empieza a publicarse en Madrid.

«Sirio», Revista de Arte y Crítica, dirigida por Enrique Santaret.—Paysandú (República Oriental).

«La Capital».—Sucre.

«Boletín del Centro Artístico de Granada».

«Revista de la Escuela de Comercio de Asunción».

«Revista Rivamba».—Ecuador.

«Revista de Artes y Letras».—Madrid.

«Revista del Ateneo de San Salvador».

«Armas y deportes».—Madrid.

«Revista del Ateneo».—Jerez.

«Sur América».—Bogotá.

«Boletín de la Cámara de Comercio de Honduras».

«Acción Económica».—Revista de Méjico,

«Boletín de la Cámara de Comercio de Filipinas».—Manila.

«España Nueva».—Nueva York.

*A. Garcia Rodríguez.*

## SUELTOS

ANUNCIAMOS.—A los amigos de LA RÁBIDA en España, que les enviamos los recibos del semestre que terminó en el pasado mes de Octubre. Y a los de América, los del año que terminó también en dicho mes.

Los que tienen abonada la suscripción por adelantado, recibirán el del semestre o del año correspondiente a partir del mes que tengan hecho efectivo; el objeto es regularizar el cobro.

A todos les rogamos que nos giren siempre que les sea fácil y cómodo porque nos supone una gran facilidad.

LA RÁBIDA no es una empresa industrial y vive de la buena voluntad de sus suscriptores y anunciantes.

PARA BUENOS AIRES.—Y en un vapor

con cámaras frigorífica se embarcaron hace pocos días 400 toneladas de castañas de nuestra Sierra

Si no estamos mal informados, esta exquisita fruta se enviaba, hasta hace poco, a Nueva York.

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.—Y con motivo de una conferencia que daba el estudiante argentino don Luis de Filipo, el distinguido Catedrático de aquel Instituto, don Teodoro Sabrás, propuso y así se acordó dirigir un mensaje al Presidente de la República del Perú pidiéndole la libertad de los estudiantes peruanos detenidos y encarcelados por ideas política.

LA RÁBIDA felicita al señor Sabrás y publica, con gusto, el final del hermoso mensaje que es una nota de verdadera confraternidad hispanoamericana:

«Los estudiantes de Barcelona, en un solo clamor de hermandad, os piden un acto de piedad y justicia para que esos estudiantes puedan en fecha tan simbólica saludar con gritos de júbilo a las banderas peruana y española unidas en la santa fraternidad de la raza. Los estudiantes peruanos verán en vuestro perdón a los brazos de la madre Patria, que a través de los mares les brinda cariñosa protección».

MEMORIA.—Hemos recibido y lo agradecemos, la publicada por la «Colonia Escolar» de Punta Umbria.

84 niños y niñas han disfrutado del aire sano en nuestra playa veraniega recogiendo salud para defenderse de las escaseces del invierno por la falta de medios de sus padres.

Las Colonias escolares son salud de los cuerpos y alegría de las almas de los «chiquillos».

Cuanto hagan el Ayuntamiento, las Corporaciones y el vecindario por la «Colonia Escolar» lo recogerá con creces.

El día que en la Colonia—y a ese debe tenderse—vayan los niños ricos con los pobres, se habrá dado un gran paso para que la diferencia de clases vaya desapareciendo.

UNA GRAN ESCUELA EN ESPAÑA.—El artículo de Mary Wel Goates sobre las «Escuelas Siurot» que publicamos en LA RÁBIDA, lo vemos hoy reproducido en «El Boletín de la Cámara de Comercio de Filipinas».

Los hijos de esta tierra verán con la satisfacción que nosotros, como se le hace justicia fue-

ra de España al fraternal compañero que comparte nuestras tareas.

ADMIRABLES.—Son por todos conceptos los números con que conmemoran el 12 de Octubre «El Diario Español» de Buenos Aires y «El Eco de España» de Rosario de Santa Fé.

Triste es confesarlo, pero hay que declarar la verdad: los españoles de América nos están enseñando todos los días lo que aquí no se quiere aprender.

No se hace un esfuerzo como el que representan los números a que nos referimos, sin temor de la patria un concepto serio y severo amandola con espíritu de sacrificio.

Felicitamos a esos compatriotas y ponemos los ejemplares recibidos a la disposición de los que quieran conocerlos.

LA CORRESPONDENCIA.—Hemos tenido que dejarla de publicar en este número por falta de espacio. La insertaremos en el próximo juntamente con la que recibamos en Diciembre.

#### RADIO PLUS ULTRA

### Comunicaciones radiotelefónicas trans-oceánicas

La Sociedad Colombina Onubense abre un Concurso de aparatos radiotelefónicos, que tendrá efecto el 12 de Octubre de cada año en el histórico Monasterio de la Rábida, y ofrece una copa de plata al inventor español o Iberoamericano que dé en alta voz las audiciones más claras de cualquiera de los aparatos emisores de América.

Se ruega a los que deseen tomar parte en este concurso, se sirvan inscribir sus nombres, con la debida anticipación, comunicándolo por correo a la Presidencia de la Sociedad Colombina Onubense, para la adecuada preparación de antena y demás requisitos.

La Presidencia.

Huelva y Octubre de 1924

SE VENDEN 3 motores marítimos, tipo "Wolwerine" de 200 H-P cada uno, con sus respectivos ejes y hélices, completamente nuevos.

Los que deseen adquirirlos pueden presentarse a comprarlos o pedir datos en el Vice-consulado de Portugal en Huelva, Sagasta 37, Apartado de Correos, 67.